

BASABE FERNÁNDEZ DEL VALLE (Augustín): *Filosofía del hombre*. (Fundamentos de antroposofía metafísica). México, 1963, 274 págs.

Uno de los filósofos y filósofo del Derecho más destacado en México es el profesor Basabe Fernández del Valle, que nos ofrece ahora una segunda edición de su *Filosofía del hombre*, cuyo libro recoge la problemática y la sistemática de sus explicaciones de clase de Antropología Filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León.

“En el tema del hombre está el tema de nuestro tiempo y el tema capital de la filosofía de todos los tiempos.” El autor, a quien corresponden esas frases, va, pues, a filosofar sobre el hombre, yendo de la vida a la teoría para poder volver más avidamente a la vida. Pero, precisamente, por ser eterno y, por tanto, siempre actual el tema del hombre, en él se encuentra alguna novedad. Y el profesor Basabe que se mantiene en la línea clásica del pensamiento tradicional, en su doble dirección agustiniana y tomista, sabe reavivarla (como dice Sciacca en el *Prólogo*) a la luz de la problemática actual. Justamente el A. filosofa como hombre de hoy, filosofa partiendo de la actual situación del pensamiento, pero sin perder aquel entronque tradicional.

Dentro de lo que cabe ser original —y bien se sabe que no es mucho—, “creo que lo soy en muchos puntos, pero, sobre todo, en el núcleo de mi *integralismo metafísico antroposófico*”. Esto dice el autor en la *Introducción* (pág. 15). Y, sin embargo, no es el afán de originalidad el que le mueve, sino “la verdad que de Dios es y a Dios confluye”. Además —añade—, menester es decirlo, “me he nutrido en las riquísimas fuentes de nuestra tradición cristiana y occidental”. Y más adelante reitera: “En mi antroposofía metafísica está empeñado todo el hombre, porque todo el hombre se interesa por ser religado y por ser teleológico.” Querer reducir toda la realidad del espíritu a un momento de la existencia es minimizarle. El existencialismo inmanentista reduce las manifestaciones o creencias del espíritu a pura existencialidad. Todo se hunde en lo finito de la existencia y desaparece la posibilidad de fundar valores objetivos. Por este camino —advierde el autor— llegamos a la negación del ser y de las cosas, de la vida espiritual en lo que ésta tiene de universal y de objetiva, de Dios; desembocamos en la negación de la existencia misma, que es la razón de ser del existencialismo.

Por eso se justifica el subtítulo de la obra que presentamos, *Fundamentos de antroposofía metafísica*, porque trata de inquirir —racionalmente— el principio que abarca todos los particulares del ser, del conocer y del obrar del hombre, y es metafísica porque interesa el estudio del ser último del hombre.

El propósito de la obra es el de ofrecer las bases y líneas directrices de una metafísica del hombre —“tarea primerísima, requerida por nuestro tiempo”—, pero concebida esta metafísica como prolegómeno de toda fenomenología existencial. Porque al considerar al hombre integralmente —como estructura total— y al intentar caracterizarlo esen-

cialmente, no se puede dejar de estudiar su efectivo acontecer en la historia y en la cultura. Para el autor, la filosofía de la historia y la filosofía de la cultura son disciplinas particulares de la antroposofía.

El integralismo metafísico antropológico del autor no desconoce la insuficiencia radical del hombre, el sentido de nuestra contingencia, la dimensión temporal, la "humanísima insatisfacción", la angustia, la crisis de nuestro tiempo, las "neurosis de la época" y el problema de la muerte. Pero al lado de esos aspectos negativos o nihilistas, hace hincapié en los otros aspectos positivos: nuestro dinamismo ascensional, nuestro ser axiotrópico, el esfuerzo por trascender, el sentido de la libertad, la esperanza, el afán de plenitud subsistencial, lo eviterno del hombre.

Este enfoque integral y metafísico del hombre le hace al autor rebelarse contra el contingentismo historicista o relativo del hombre, y considera "evidente exageración" la afirmación que hiciera otro filósofo de nuestros tiempos, de que "el hombre no tiene naturaleza, sino historia", ya que para el profesor Basabe "la historia es historia de una naturaleza", y sin una estructura permanente del hombre, sin una naturaleza, ¿cómo historiar lo historiado? Claro que para el autor, las constantes de lo humano que autorizan a afirmar la unidad fundamental de la naturaleza humana, no impiden hablar de "la radical singularidad intransferible de cada persona".

A este esquema y propósito del docto profesor responde el contenido del libro, que se expone en doce densos capítulos en los que desarrolla las problemáticas del hombre en la complejidad de todos sus aspectos.

El método en la filosofía del hombre; esencia y existencia; la persona; el puesto del hombre en el universo; nueva vida; el tiempo y nuestros tiempos; libertad y valor; la plenitud subsistencial; la sociedad y la historia, son otros tantos capítulos en los que el autor va llevando al hombre desde su *ser* y a través de los modos de *existir* o "ser-en-el-mundo" hasta la *meditatio mortis* (cap. XI), porque una filosofía del hombre no puede eludir el tema de la muerte. Todos sabemos que tenemos que morir. Pero muy pocos son —dice el autor— los que adquieren la experiencia vital, la convicción real de su muerte. Existen dos vías principales para adquirir una profunda experiencia: la muerte del prójimo y la anticipación imaginativa de nuestra propia muerte (pág. 242).

Pero la muerte para el profesor Basabe no es final o la "nada" del existencialismo ateo o pesimista, sino que siendo la vida —apremiada por la muerte— autoconstrucción ética, cuando obramos —y vivir es obrar—, obramos por algo. La inclinación del hombre a buscar el por qué último de las cosas; el sentimiento de nuestra insuficiencia en el mundo para conseguir una felicidad y una grandeza que nos socie por completo, y cierto anhelo de salvación brotado de la conciencia de nuestra insuficiencia, nos llevan, como coronamiento, a una profunda tendencia hacia lo absoluto, a la salvación. El hombre es un estar salvándose sin acabar nunca de salvarse, mientras viva. Pero "el mismo

tocar o influir inmediato de Dios en el alma" precede todos los aspectos que nos llevan hacia Dios, acompañándolos siempre y coronándolos con una misteriosa, pero verdadera confirmación, dándoles eficacia y vida suficiente para impulsar al alma a que lo busque hasta encontrarlo. Esto es, si el alma, por un lado, confina con la nada y siempre está próxima a ella; por otro, puede llegar a Dios, porque la naturaleza del espíritu humano consiste en el tender hacia el ser plenario. El espíritu del hombre es en cuanto desea a Dios. El amor originario del ser humano se dirige a Dios, que es lo único bueno en plenitud.

EMILIO SERRANO VILLAFañE

BRAUN, Dietrich: *Der sterbliche Gott oder Leviathan gegen Behemoth. Teil I: Erwägungen zu Ort, Bedeutung und Funktion der Lehre von der Königsherrschaft Christi in Thomas Hobbes' "Leviathan"*. Zürich, EVZ-Verlag, 1964, 223 págs.

La problemática teológica en torno a los temas del orden social y jurídico está siendo desarrollada muy ampliamente en estos últimos años, particularmente por la teología protestante, si bien aportaciones muy estimables de autores católicos son hoy imprescindibles en el estudio del tema. Aparte del plano más estrictamente conceptual, los estudios de la problemática, de carácter histórico, sobre todo, referentes a los autores de la época de la Reforma, sean estos teólogos (Lutero, Calvino, Melancton) o juristas (Althusius, Oldendorp, Grocio) es ya muy abundante. Tal es el caso también de Hobbes, sobre cuya significación, desde el punto de vista de interpretación teológica, se ha trabajado bastante.

El tema de la escisión entre el orden natural y el orden sobrenatural sólo podía desarrollarse a sus anchas en el ámbito de una teología dialéctica como es la de los reformadores, como es hoy la de un Barth en un afán de "vuelta a las fuentes". La mención a Barth no es aquí tónica: Braun mismo reconoce que su obra tiene como estímulo la sugestión teológica de Barth, aplicada, con cariz muy personal, a la exégesis teológica de la doctrina del estado de Hobbes. Estamos, sin embargo, ante la primera parte del trabajo, aquella que se refiere al entorno de "Leviathan". La exégesis, propiamente dicha, será tratada en un tomo posterior.

En 1651 aparece "Leviathan". ¿Cuál es la mentalidad dominante en Hobbes, su pensamiento directivo? ¿Acaso "hace de la religión del régimen de Cristiandad una religión secularizada de la futura Commonwealth", un mito del Estado, en el que la ley y la razón son todo? Braun demuestra que Hobbes no escribió una utopía, sino promordialmente una fundamental y profunda crítica del estado divino edificado por los presbiterianos de su tiempo, así como una profesión de fe filosófica, un programa de filosofía independiente. Pero Hobbes vivió en edad de Cristiandad. De ahí que él "no prescindiera de la mascarada reli-